

# ETERNIDAD DE LAS ARENAS

---

Autor: FRANCISCO TOMAT GUIDO

---

A Marta Zamarripa

En la ciudad dormida los habitantes yacen  
almacenados en sus camas como remadores ciegos  
en las nieblas solitarias. La antigua sombra  
del viento era un país legendario donde llegué  
a buscarme en una rueda de fuego convocando  
las flechas del perfume.

Encontré la casa de mi madre sumida en un pesado  
silencio justificando su existencia.

Todo era antiguo allí: los trajes, los muebles,  
las relaciones.

Miré al cielo donde una cohorte de nubes parecían  
enormes pájaros blancos con cierta humedad  
arrastrando recientes calores.

Más allá crecían las vastas praderas donde  
el arroz amarilleaba en los campos y nuevos tributos  
acunaban un país transparente de quemadas vestiduras.

Sabía que las arenas solitarias de las islas  
eran una estación de sinceridad y lujuria  
robando escenas devueltas por un eco de pozo profundo.

Esa música tan triste parecía un responso  
en el oficio de la vigilia, mientras varios perros  
en celo acosaban el hambre con sus pordioseros  
ladridos holgazaneando un amistoso desprecio.

"Qué diablos", pensé, al fin y al cabo todo es  
efímero y los trópicos feroces de la noche son cenizas  
de leña que colman mi heredad profunda.

—Un baúl de cerradura enmohecida es todo aquello  
/ que amo.